

**LOS APRENDIZAJES Y LOS DESAFIOS DEL TRABAJO SOCIAL EN LOS
ÁMBITOS LOCALES**

Arles Caruso¹

Consideraciones previas

Ante todo me gustaría descartar algunos abordajes posibles e interesantes, pero que no nos parecen pertinentes en relación al proceso que se viene dando en este evento.

Una de las tentaciones, al comenzar esta plática, es respetar la vieja y consolidada “cultura del diagnóstico”, tan extendida y casi siempre dificultando o simplemente tapando la falta de propuesta. Por eso hemos optado por no profundizar sobre el diagnóstico de la realidad y problemas del ejercicio profesional. Intentaremos en cambio avanzar aunque sea modestamente, en términos de propuesta,

Otra es la tentación personal, es deslizarnos hacia un modelo de conceptualización, como instrumento y como interpretación. Ya ha sido hecho en este mismo ámbito y con gran solvencia.

Por último la más fuerte, de las tentaciones es detenernos en el contexto, tentación justificada, pero no posible por razones de tiempo.

El contexto no es aséptico y de su calificación y análisis, depende mucho de lo que vamos a decir. Pero Uds. ya han dado esta discusión.

Entremos pues, en el tema asignado

¹ Uruguay. Documento elaborado en 1999.

En los últimos años la emergencia de lo local, las experiencias de participación social en los gobiernos locales, o de cogestión de la cosa pública, configuran ámbitos nuevos o al menos renovados, de ejercicio profesional. Y por lo mismo nuevos desafíos.

Sin embargo, al adentrarnos en estos temas, es importante advertir sobre la tendencia a repetir los modelos mas clásicos de trabajo, propios del desarrollo y organización comunitarias.

O a reducir la intervención en lo local, a las acciones más frecuentes; en la línea del desarrollo local, que se expresa en la promoción y acompañamiento de proyectos dirigidos a las experiencias de sobrevivencia, a la pequeña o mediana empresa, a microproyectos sobre medio ambiente etc.

En esta ponencia nosotros vamos a hablar de otras posibilidades, no antagónicas ni mejores, más bien complementarios, pero sustancialmente diferentes.

La idea es retomar y debatir acerca del rol de los Trabajadores Sociales operando en el eje de relación Sociedad Civil- Gobiernos locales, actuando como factores de ampliación y radicalización de la democracia, a través de el desarrollo de una educación para la participación responsable eficaz, en todos sus niveles y ámbitos; pero especialmente sobre aquellos que deciden, o al menos inciden, en las políticas públicas.

Unido a este abordaje, consecuencia del mismo, emerge el desafío de trabajar en la construcción y resignificación del poder para el ejercicio ciudadano.

En este sentido nos gustaría destacar cuatro ejes que se constituyen en desafíos y a la vez en oportunidades para el trabajo profesional:

1-El trabajo profesional que privilegia los espacios locales como áreas integrales, en relación con lo económico, lo social, lo político, con el desarrollo, precisa Reformularse en sus objetivos, niveles educativos, metodología.

2-La construcción de nuevos imaginario y prácticas alrededor de la categoría de “ciudadano”, y nuestro rol en ese proceso.

3-La posibilidad - necesidad de asumir funciones político técnico de envergadura trabajando en estructuras de gobierno, como profesionales no meramente ejecutores, insertándonos especialmente en la cuestión de las políticas sociales y en la capacitación para el uso de instrumentos de gobierno, tales como la planificación etc.

4- La urgencia de procesar desde las prácticas, desde los conocimientos, emergentes del enfoque transdisciplinario, una verdadera pedagogía del Poder, que afronte el reto de Resignificar su ejercicio, tanto en los grupos y organizaciones sociales , como desde el gobierno...

Estos desafíos son válidos, tanto para el trabajo desde un cargo estatal, como para quienes trabajan en cualquier organización de la Sociedad Civil: suponen replantearse el enfoque y, básicamente:

+asumir el la importancia de operar sobre la relación con el Estado,

+reconocer y reordenar el planteo metodológico, para adecuarlo al espacio local, definido integralmente.

Lo que sigue es apenas un intento de comenzar a compartir y debatir con los colegas algunas reflexiones y experiencias sobre estos temas.

LA CUESTIÓN DE “LO LOCAL”

Por qué retomar y reformular el espacio local como “territorio”; como espacio fundamental para el trabajo profesional? (de cierta forma hay mucho trabajo social que se ubica en estos espacios, de una manera diferente)

No es posible ubicar esta cuestión sin hacer referencia un contexto que podemos caracterizar como de globalización de la economía y mundialización de la cultura. Este último aspecto deviene en lo que algunos llaman la desterritorialización del sentido de identidad y pertenencia nacional : las fronteras nacionales se borran , no solo para la economía , sino para las autopercepciones de la población, que recibe la propuesta cultural a través de la oferta

comunicativa internacional que “viaja” por internet y los medios masivos en general.

De alguna manera, estamos ante un fenómeno de mundialización de las culturas personales.

Pero consecuentemente se fortalecen y consolidan los espacios locales-cercanos, como fuente de identidad y ámbito de acción. El mundo local , con sus temas concretos, tangibles , cotidianos y accesibles; como la vivienda , los servicios , los espacios colectivos; con sus redes de conflicto y solidaridad, se renueva como lugar de pertenencia e inserción.

La realidad es realidad aquí, más que en el intangible mundo virtual o el desvanecido color nacional. El ciudadano del mundo deja de serlo cuando apaga la TV o su computadora. El “vecino” empieza a percibirse, además como actor político, no solo relacional.

A ese vecino lo convocan además las nuevas formas de hacer políticas emergentes con la reforma del Estado, la descentralización, las nuevas competencias e incidencias de los municipios, las crisis de credibilidad, los discursos sobre la participación ciudadana y algunas experiencias municipales emblemáticas en este sentido.

Esta idea de "territorio" no es ciertamente lo más trabajada y privilegiada en la tradición de la profesión.

En el mismo Movimiento Popular las organizaciones con base territorial han tenido escaso protagonismo, salvo en coyunturas especiales, a partir de grupos determinados, o como un nivel organizativo específico de los Partidos Políticos.

Tradicionalmente, la organización por sectores es la que ha asumido roles de representación colectiva, frente al Estado. (Además de los partidos políticos, lógicamente) La calidad de los sujetos en tanto trabajadores, en tanto estudiantes o campesinos, da coherencia y caracterizaba un tipo de intervención basada en la reivindicación , cuyos instrumentos principales son el desarrollo organizativo, el análisis de la realidad , la planificación más bien formal, la

elaboración de plataformas y el ejercicio de distintas formas de presión. La negociación son producto o etapa final, casi siempre.

Esta forma de organización y acción siguen siendo válidas en sí mismas, y como campo profesional, *Los Trabajadores sociales intervienen, generalmente en las cuestiones fundamentalmente metodológicas: educan para la organización, el diagnóstico, la comunicación a veces, la planificación en algunos casos. Cumplen así, y muy eficazmente por cierto, con el tipo de rol - aporte que desde afuera y adentro de la profesión, se les asigna, mayoritariamente.*

En cierta manera ese rol sigue fuertemente vinculado a la categoría de “promoción”, como cuando trabaja en los micros proyectos comunitarios o barriales, de los que hablábamos más arriba.

Sin embargo los modelos de representación colectiva citados están en profunda crisis, la propia esencia de la Democracia Representativa está siendo debatida. Nuevas propuestas emergen, tentando combinarla con las formas de democracia directa, por ejemplo.

Algo similar sucede con las categorías básicas de interpretación y acción sobre el tejido social.

Los sectores siguen siendo válidos como abordaje y organización social; pero un nuevo nudo en este tejido está representado por la acción, y a veces la organización, multisectorial, que privilegia los problemas concretos y cercanos, más que a los reclamos sectoriales. Justamente porque es sobre problemas concretos y compartidos, donde se hace posible esa trascendencia de los estratos sectoriales.

Es este tipo de acción – relación la que más reconoce a lo local como referencia.

En este enfoque, el territorio es una red de relaciones, que puede ser estimulada, educada, un espacio donde es posible apoyar la construcción de nuevos actores, o asociaciones de actores, con capacidad y factibilidad para el cambio, donde se experimentan nuevas formas de agrupación (alrededor de un tema concreto) no siempre estables, ni siempre estructuradas.

Y sobre todo un mayor horizonte de trabajo profesional orientado a contribuir a la factibilidad de las propuestas populares.

En una época de crisis de las formas de representación colectiva tradicionales, esta factibilidad no es poca cosa; supone una experiencia de desarrollo de las fuerzas populares novedosa y potente.

No estamos hablando de reemplazar sujetos y áreas tradicionalmente trabajadas por nuestra profesión, más bien se trata de complementarlas.

Lo local es además el referente más accesible de esta cosa nueva que irrumpe o debe irrumpir en la elaboración de los Programas Sociales: la "cultura de lo cotidiano", el reconocimiento de esta tierra de nadie que establece vías de acción del sueño de los vecinos, desde lo concreto, cotidiano y presente, hacia los grandes Proyectos

Estos son sin duda imprescindibles pero , sino se construyen desde los sentidos y las experiencias de Poder y Decisión de la gente, si vienen "envasados" y así los aportamos; a la hora de comunicarse se convierten muchas veces en eslogan; y, peor, a veces en eslogan para pasado mañana.

La cultura de lo cotidiano se entronca en cambio con la actual cultura predominante "del hoy", y puede darle la proyección que a ésta le falta.

En lo local pues, esta cultura de lo cotidiano, nos interpela como profesionales, nos plantea los cortos y medianos plazos, nos exige considerarla una área de trabajo, una categoría específica si queremos relacionarla con lo macro, con lo estructural, con la utopía.

No se trata de quedarse en lo cotidiano, se trata de reconocerlo, re valorarlo e insertarlo en la proyección utópica o programática.

Trabajar en estos ámbitos, nos exige aprender a oír, aceptar corregir nuestro discurso previo (recetas a veces); nuestros abordajes; nos plantea muchas veces una verdadera revolución de las prioridades; tal vez como en ningún otro ámbito.

Los espacios locales, considerados como ese espacio de encuentro Estado - Sociedad Civil, aparecen además con características favorables a una acción eficaz de gobierno, y nos abren como profesionales , un rango de posibilidades en términos de productos y de campos laborales , muy ligado a la ética y esencia profesional.,

También nos coloca en la necesidad de revisar conocimientos y metodología.

Alguno de los desafíos son los siguientes:

- a)** En el esfuerzo de planificación (y priorización consecuente) se trabaja con un lenguaje de mayor concreción debido, justamente, a la prioridad que los problemas específicos

Estos problemas (que atraviesan distintos sectores poblacionales,) tienen diagnósticos a veces antagónicos, que los diferentes actores realizan, debaten y conciertan colectivamente. No admiten redacciones generalizantes, deben traducirse en productos determinados.

Se evita así la planificación "standard" o "promedio" que no sirve a nadie; o la planificación tecnocrática que se aleja de la realidad y en último caso, nunca genera participación autónoma.

- b)** El trabajo sobre el eje "territorio" exige un enfoque "integral" del objeto, y un abordaje interdisciplinario de la acción.

Veamos un ejemplo muy común en esta área, donde la intervención profesional puede justamente contribuir y/o asegurar integralidad e interdiscipliniedad, trabajando desde el gobierno o con las organizaciones civiles:

Se trata de planificar no una mejora barrial, sino un proyecto de barrio, se trata de superar la demanda puntual o meramente infraestructural, vinculando el equipamiento urbano , el ordenamiento del uso del suelo, los servicios, las actividades culturales, a la vida misma de la gente, a su imaginario en relación al futuro de su entorno. ¿de qué sirve hacer bella la plaza de deportes sino se le pone alumbrado que permita usarla al volver del trabajo, en la noche?

¿Cómo ordenar las acciones de forma integral? Este debería ser justamente nuestro aporte, y de hecho así trabajan los Trabajadores Sociales en las experiencias más avanzadas de participación ciudadana en las acciones .

Para ello un instrumento útil, suele ser la propuesta de Plan Zonal que contempla corto, mediano y largo plazo , a partir de dos ejes bien operativos: la identificación de los problemas y el Proyecto futuro

Nuestro rol es también recuperar permanentemente, con los equipos de gobierno o con los grupos sociales, la relación entre estas dos dimensiones

O sea la integralidad del Plan Zonal evita la "esquizofrenia" en el accionar de las distintas divisiones o áreas de gobierno municipal, así como en la demanda vecinal; debería influir por lo tanto en un uso coordinado de los recursos. Este es también un extremo que hay que aprender a introducir en la relación Estado .Sociedad Civil.

La integralidad opera, sobre, todo en la solución, también integral de los problemas. Es trabajo de nuestra profesión asegurar y capacitar para este enfoque

c) Al partir de un diagnóstico concreto, de un “Análisis Situacional”; (otro elemento que se adopta profesionalmente con éxito para este tipo de trabajo , en el que somos elementos claves); de un espacio geográficamente limitado, la acción del Gobierno local puede integrar elementos de redistribución y justicia social.

d) Tenemos el desafío de estudiar y aportar a la consecución de nuevos modelos organizativos, y nuevos estilos de acción, que transformen la típica relación de las organizaciones populares con el Estado, siempre apoyada exclusivamente en la presión y la reivindicación, para agregarle componentes más fuertes de iniciativa, de cogestión (en áreas determinadas) y de concreción viable.

Concertar desde el disenso, desde el conflicto es una práctica necesaria en este campo crear las condiciones, capacitar, proponer canales, instancias, órganos, modelos, es uno de los desafíos a los que podemos aportar estudiando otras experiencias, las características del tejido social con que trabajamos.

Para ello muchos colegas, insertos en estas experiencias , han contribuido a desarrollar y mejorar, modelos como las Mesa de concertación social; las Comisiones mixtas técnico – político –ciudadanas; los consejos vecinales de integración multilateral y otros. Hay que sistematizar y aprender de estos casos.

e) Pero sobre todo los ámbitos locales, insertos en una dinámica , como la que venimos planteando; favorecen (o deberían) los procesos de estructuración del poder de una manera diferente; suele hablarse de diseminación del Poder; nosotros hablamos de transformación del Poder, de su ejercicio y de las formas de acumulación.

Este es un desafío ético para la profesión: no porque seamos *los* responsables, sino porque tenemos instrumentos y fines profesionales que nos permiten, nos obligan a contribuir a una democratización del Poder, y a una recuperación de la fraternidad como variable decisiva en su desempeño

f) Para actuar en el eje de relación Sociedad-Gobierno local, el tema de las formas de control y evaluación de programas y resultados, adquiere una dimensión muy diferente de la que presenta en proyectos más tradicionales. Es clave, para los gobiernos y para las Organizaciones Sociales participantes. Por lo mismo el reto es aprender a usar y desarrollar indicadores que permitan medir, no solo los productos cuantitativos, sino los resultados sociales, o sea que permitan cuantificar lo cualitativo. Esto es posible, necesario. También en este campo hay avances que pueden ser socializados, corregidos y mejorados.

g) Por último deseamos anotar simplemente que el trabajo profesional, desde un cargo de gobierno, con responsabilidades políticas no debiera asustarnos ni despertar rechazos. No estoy hablando simplemente de una opción política militante como la puede hacer cualquier ciudadano.

Estamos señalando que es hora de asumir que podemos y debemos darle a nuestra disciplina el rol que puede jugar en el diseño de políticas sociales, en el Desarrollo Organizacional de los municipios y entes descentralizados; en los planes de educación ciudadana.

Esto nos remite a los curriculum profesionales: sin duda hay que revisarlos en muchos casos, para hacerlos aptos a estos fines

Se trata de decidir si queremos ser ejecutores de acciones de promoción social, o de políticas que se deciden en los cargos de confianza política, o si lo que queremos es proponer calificadamente, decidir y dirigir las grandes políticas públicas, en las áreas en las que nos especializamos.

Para dirigir las áreas de parques y plazas públicas se elige casi siempre un arquitecto, para dirigir los departamentos de Programas o Políticas sociales, casi nunca se elige un Trabajador Social. Muchos prejuicios subyacen en esta discriminación o desconocimiento; pero los prejuicios pueden combatirse, si asumimos el desafío y nos formamos par ello.

LOS GRANDES TEMAS.

Por una cuestión de tiempo vamos ahora a listar sencillamente algunos de los temas que nos parecen más álgidos, a la luz de las provocaciones que están implícitos en los mismos.

(Mucho de lo que sigue es en realidad extrapolado de otras ponencias y/o artículos de mi autoría. Otras fueron pensadas exclusivamente para esta instancia. Son apenas anotaciones, para pensar juntos. Por eso este no es material que amerite una publicación, es sólo unos planteos para debatir)

- *La Cuestión Del Poder, y la ética profesional*

Resignificar el Poder, reconocerlo como una variable de organización de la sociedad: ni bueno ni malo, simplemente un dato de la realidad; ver en que se apoya y como se constituye nos exige avanzar en una teoría del Poder a partir de la práctica y del conocimiento multidisciplinario sobre este fenómeno.

El Poder está presente en casi todas nuestras prácticas con sujetos colectivos, sin embargo hemos sistematizado poco sus formas de ejercicio, las cuestiones culturales que comprende, la relación, no sinonimia, con el liderazgo, o nuestros abordajes en relación a él.

Hemos debatido poco sobre los retos pedagógicos, sobre la dificultad epistemológica que comprende.

No conozco tipologías profesionales en este sentido. Y sin embargo es una realidad presente en nuestro trabajo cotidiano.

El desafío es múltiple: cambiar su forma de ejercicio, cambiar su conceptualización en el imaginario popular y en la práctica política, *inventar un sistema de satisfactores que lo resignifique en términos de decisión responsable y solidaria. Algo se ha avanzado, en la línea de la gratificación por los resultados, del reconocimiento, de la valoración en pauta de solidaridad y responsabilidad*

Cada vez que alguien, persona o grupo, ejerce poder significativamente, tiende a reproducir las formas y actitudes que conoce. De esta manera Poder se asocia a privilegios personales, a formas autoritarias, mando, status etc.

La necesidad de reparación, tan presente en una sociedad agredida y agresora, le dan al ejercicio del Poder un valor ritual casi: se pasa a ser importante, considerado, "respetado": en este sentido opera como satisfactor. Por eso es tan imprescindible desarrollar nuevos sistemas de satisfacción.

Sin embargo, al mismo tiempo se percibe es este tipo de experiencias, que el Poder para actuar; no para demandar y solucionar problemas propios o de un grupo de referencia; no es aceptado por muchos. *Generar vocación de Poder en el sentido democrático y solidario, es también un desafío pedagógico.*

El trabajo social necesita superar la hipótesis implícita que apoyaba la construcción de Poder esencialmente en la organización: hoy más que nunca el conocimiento, el saber es poder.

Para ello deberá incorporar en su acervo profesional, elementos e instrumentos específicos o nuevos, referidos a los temas claves que apuntan a la participación calificada y generan instancias de aprendizaje, por ejemplo el Planeamiento Estratégico o las Políticas Públicas, en la relación con los gobiernos locales, o con el estado en general. No se trata solo de los instrumentos, es preciso adentrarse en los contenidos. Si nos especializamos en minoridad abandonada, estudiamos psicología, sociología de la familia, métodos de

internación, etc., si nos especializamos en este campo, deberemos tener nociones de urbanismo, medio ambiente, servicios, ordenamiento territorial.

Será necesario crear instrumentos que faciliten la democratización del saber técnico para la aplicación en el ámbito local.

Se trata de una tarea pedagógica, Los objetivos didácticos profesionales estarán referido entonces, a hacer viable y efectiva la cogestión del Poder:

- * Contribuir a la construcción de Poder real para que la población pueda decidir, fiscalizar y controlar las acciones del Estado.
- * Desarrollar capacidad de propuesta para combinar mecanismos de democracia directa y representativa y capacitar a la población para inventarlos, usarlos y desarrollarlos.
- * Trabajar combinando las formas más diferenciadas de organizaciones autónomas de la sociedad civil, con una propuesta de radical democratización del Estado. Por lo tanto se debe dar una perspectiva desde el trabajo social haciendo visible la relación de lo local, lo regional y lo nacional.
- * Apoyar, más allá del acompañamiento, el desenvolvimiento de formas autónomas de la sociedad civil con posibilidad de cuestionar y reemplazar propuestas a partir de la democratización del saber técnico.
- Trabajar sobre los distintos sujetos que aseguran que los canales e instancias institucionales tengan incidencia real sobre las Políticas Públicas.

***Este es un tema clave en este estilo de practica profesional :
debemos enfrentar este desafío:***

***¿Sabemos realmente como se diseñan las políticas publicas en general
y las sociales en particular?***

¿Cómo se implementan?

- Al descentralizar el Poder para tornarlo más próximo a la vida cotidiana aparece la necesidad de crear nuevos lenguajes y un trabajo democrático comunicacional

La información, como tal es un componente que muchas veces el trabajo social desdeña pero que es básico en el manejo de la relación Municipio - Organizaciones Sociales.

- Es necesario trabajar profesionalmente para construir una comprensión de la realidad global del Municipio de modo que la población pueda actuar sobre el mismo. Informar como está organizado, como funciona administrativamente, cuales son sus competencias y en general la normativa jurídica es imprescindible. Sin embargo, como es una temática lejana al pensamiento concreto y cotidiano de los vecinos , esta tarea exige creatividad para la necesaria motivación del aprendizaje, y rigor pedagógico en su desarrollo

Otro elemento ligado al trabajo profesional en la cuestión del Poder tiene que ver con el reconocimiento de los conflictos y su necesaria pedagogización.

Aprender de los conflictos, capacitar a los actores para un ejercicio democrático del Poder a partir del conflicto, supone afinar la intervención didáctica.

Algunas preguntas emergen con claridad y son de difícil respuesta:

¿Cuál sería la articulación que debemos estimular para construir Poder Local desde la esfera de lo privado y desde lo público, y cómo aportar en el esfuerzo de ampliar la esfera pública no Estatal?

¿Cuál sería la estructura valorativa, cultural e ideológica de la propuesta profesional de asunción del Poder para la gente? ¿ y cual sería nuestro compromiso ético?

¿Cómo trascender (con qué instrumentos) el logro inmediato o motor de los proyectos de Desarrollo Local, para lograr avances en términos de Poder y no agotarlos en resultados organizativos, relacionales , en todo caso económicos circunscritos a un grupo?

LA CUESTION DE LA EFICACIA Y LA EFICIENCIA.

Aunque la eficacia es un valor ontológicamente superior a la eficiencia, ambas se han convertido en códigos aceptados, por lo menos en el discurso por la población, y también en nuestro discurso académico y político.

Toda la línea del desarrollo institucional maneja, con distintos acentos estos conceptos. El problema es cuando predomina la idea de “gerenciamiento eficiente” y esta se traslada además de a los ámbitos públicos, al ejercicio profesional; convertido en mero eficientismo”

Realizar un trabajo para la eficacia y la eficiencia pone al trabajo social en la obligación de revisar y ampliar los contenidos sobre los cuales trabaja.

Aquí, ***saber y tiempos constituyen una clave a moldear por el Trabajo Social.***

LA COMUNICACION ES UN DESAFÍO PROFESIONAL:

Porque es el eje que vertebra horizontal y verticalmente las organizaciones sociales, los organismos del estado, etc.

Capacitar para la comunicación debería incluir un manejo conceptual, mucho más amplio, de la misma, instrumentos para que población, funcionarios y aún la propia Administración descubran posibilidades alternativas a las tradicionales.

Un dirigente social, un director político, o un arquitecto, deben poder comunicar lo que saben o lo que proponen cuando hablan, cuando escriben, y en general cuando se relacionan. *Un trabajador social no sólo debe poder comunicar, debe encontrar y desarrollar estrategias que le permitan educar en la materia o al menos plantear la necesidad en el tema.*

Esta cuestión de la comunicación nos remite, como tantos otros a la necesidad de convertir en práctica cotidiana la multidisciplinariedad.

En este caso referido a otra disciplina social, pero en el conjunto de la intervención profesional en el ámbito de experiencias de Poder y Desarrollo local,

el trabajo transdisciplinario con arquitectos, médicos, ingenieros, abogados, urbanistas....

Pero aún existe un desafío más importante para nuestra intervención sobre la comunicación en el espacio local, es *el acceso a la masividad*.

El manejo de esta dimensión, y no sólo en lo comunicacional, está bastante distante de los escenarios más frecuentes de la práctica profesional, todavía signada por el trabajo institucional o de grupos . Es necesario construir una propuesta que combine medios, enseñe a usarlos y a renovarlos permanentemente.

- Hay sobre todo que estudiar, estudiar. Reconocer los nuevos campos de la realidad y del conocimiento, no como problema sino como oportunidad de aprender, de proyectarse a temáticas cada vez más sustanciales

LA CUESTIÓN DE LOS SUJETOS.

La experiencia del trabajo social se inscribe generalmente en la relación con los ciudadanos organizados o en proceso de serlo; y mas frecuentemente con sectores carenciados, discriminados o al menos problematizados.

Sin embargo en el trabajo de ámbito local y relación municipal debe, obligatoriamente incorporar como sujetos, a los funcionarios, a los técnicos, al sistema político como sujeto y como actor.

No se trata de una simple decisión operativa o política porque no es posible trasladar mecánicamente metodologías, técnicas y contenidos que son apropiadas para los Movimientos Sociales.

Por el contrario, el desafío es reconstruir enfoques, desarrollar propuestas de trabajo adecuadas a estos sujetos, con capacidad de motivarlos y de vencer resistencias.

Nos parece importante colocar aquí un tema discutido y discutible: el trabajador social como articulador de la dinámica interna de su ámbito de trabajo, versus el Profesional que vuelca su esfuerzo en la articulación ciudadana, siempre hacia fuera del propio ámbito institucional. Tema para debatir, entonces.

LA CUESTION DEL CONTROL Y EVALUACION.

Parece importante retomar esta dimensión que ya se citó. La posibilidad de la ciudadanía de ejercer control (que como vimos es una forma de Poder) exige espacios y potestades, pero también exige habilidades específicas, conceptos nuevos para el vocabulario popular, como medición de indicadores, seguimiento, reformulación de programas: *el trabajo social puede y debe aportarlos.*

Dos retos se le presentan: especializarse, mejorar su propio manejo de estas herramientas, y desarrollar al máximo su capacidad pedagógica.

La construcción de ciudadanía, el espacio de relación Sociedad Civil – Estado, suponen logros en los niveles de reflexión crítica, de capacidad propositiva ¿sabemos, solemos, desarrollar sistemas de indicadores para estas categorías?

Aquí el desafío es para el ejercicio mismo del trabajo social donde tampoco es frecuente ni sistemática una evaluación de sus impactos.

ALGUNAS CUESTIONES GENERALES.

En muchas de las experiencias que conocemos, los trabajadores sociales, así como los educadores populares, han identificado estos interrogantes, que requieren atención especial:

* ¿Cómo trabajar la cultura de lo individual y lo inmediato reconociendo las pautas válidas de cada grupo y orientándola hacia lo colectivo, hacia la planificación zonal de corto y largo plazo?

* ¿Cómo incorporar las especificidades culturales y apoyarse en ellas para con nuestro trabajo fortalecer la participación?

* ¿Cómo ir generando modelos, tipo de capacitación para los distintos sujetos que permitan comparar, mejorar y sistematizar pero no se conviertan en "enlatados" no adecuables a los sujetos?

* ¿Cómo priorizar dentro de este universo de desafíos de modo de poder definir el punto de partida del trabajo social y planificar objetivos e investigaciones a partir de esta priorización?

LA CUESTION DE LO CIUDADANO.

Más allá de la emergencia Latinoamericana de movimientos ciudadanos, la recuperación de la categoría ciudadana emerge claramente de la práctica, se define a partir del perfil de vecino que requiere una interlocución democrática entre la sociedad civil y el gobierno local.

Por eso, más que organización de movimientos ciudadanos, lo que resulta como deber profesional es, una construcción de ciudadanía en cada uno de los sujetos y en las organizaciones.

Ante todo, esta ciudadanía es entendida como conjunto de derechos y potencialidades que deben ser retomados y explicitados para que la población, en su conjunto pueda apropiarse.

Podemos pensar que la noción de ciudadanía se relaciona específicamente con las formas de intervención en el sistema político.

De lo que se trata ahora, desde nuestra especificidad, es de ampliar esta conceptualización incorporando metodologías e instrumentos que faciliten la ampliación conceptual y práctica a la visualización de otras proyecciones, como el derecho a la ciudad, el derecho al territorio, y sobre todo el derecho a decidir sobre ellos. Esta ampliación supone procesos, tiene un nivel individual y un nivel colectivo a trabajar

Podemos también concluir que la intervención profesional debe ser *planificada* hacia este objetivo. Que no se dará por añadidura,

El desafío es precisamente como contribuir a la formación de una conciencia ciudadana que supere la visión delegativa del poder, que exija la transparencia como condición básica para el acceso a la información y posibilite acciones integradas en la solución de los problemas, democratizando la producción de conocimientos.

Un desafío que también pasa por trabajar desde una óptica educativa, la relación Municipio - Ciudadanía, o sea convertirla en mutuos espacios de aprendizaje que supere lo meramente reivindicativo. No siempre es fácil para nosotros, los T.S., comprometidos generalmente, con los Movimientos sociales cuya expresión más común es justamente reivindicativa

Para ello hay que profundizar profesionalmente la idea de interlocución, de agenda pública e incorporarlo a los procesos formativos.

¿No estaremos, en el caso de las “agendas públicas “ ante un nuevo campo de práctica profesional?

A MODO DE CONCLUSION:

Estamos apenas tratando lo que sería una práctica profesional orientada a la participación ciudadana en los ámbitos locales.

Necesitamos profundizar sobre los temas levantados y recoger otros que no estuvieron presentes. Necesitamos compararlas e intercambiar con experiencias similares. Abrir instancias dialógicas con la Educación popular sería interesante.

Necesitamos que el trabajo social asuma este campo como específico, con sus dificultades y potencialidades, que lo estudie, que invente y aporte técnicas e instrumentos, que practique la multidisciplinariedad que pregona, que contribuya a generar, a partir de las prácticas que atraviesan a América Latina, una nueva teoría sobre el Poder que parta de lo local pero se enmarque en ámbitos mayores.

Como dice Pedro Pontual, " la participación en los gobiernos implica un proceso educativo tanto para aquellos que se proponen ejercer esa representación, como también para las propias organizaciones populares en el sentido de establecer nuevas formas de relación con el Estado; en una perspectiva de redefinición a favor de los intereses y necesidades de la mayoría de la población y en la dirección de asegurar la publicitación de sus acciones.

Por lo tanto cuando afirmamos la necesidad de una pedagogía democrática del Poder, nos estamos refiriendo tanto al poder que se construyó en las distintas organizaciones populares de la sociedad civil, como aquel que es ejercido a partir de las acciones del Estado.

En términos más globales, una pedagogía democrática del Poder tiene que ver con la contribución que las prácticas profesionales educativas pueden dar a la construcción de otro tipo de poder, una nueva forma de pensar y hacer política. Tratar de contribuir a nuevas formas de ejercicio de poder fundamentalmente a partir del terreno de la sociedad civil y a promover su encuentro con los cambios que se van operando en el ejercicio de las acciones del Estado, en el sentido de que estas están constantemente alimentadas y retroalimentadas por la práctica viva de los procesos y de los sujetos sociales.

Hay mucho todavía para debatir, compartir, estudiar.